



## El Ecumenismo de la fraternidad: la solicitud del papa Francisco por la Comunión con la Iglesia Ortodoxa

*ANTONIO ANDREU ANDREU*

Instituto Teológico san Fulgencio  
Murcia

**Resumen:** Este artículo pretende dar una visión de los gestos que, desde el Concilio Vaticano II hasta el pontificado del papa Francisco, la Iglesia católica ha tenido para con la Iglesia Ortodoxa y constatar el punto de inflexión que supuso el Concilio para la incorporación de la Iglesia Católica al movimiento ecuménico y las aportaciones al mismo.

Los distintos papas tales como Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto y Francisco, cada uno con su talante, han realizado enormes esfuerzos para acercar posturas y buscar la unidad; para ver a las otras confesiones como hermanos y no como enemigos y para, a través de los gestos, acercar el conocimiento de unas confesiones cristianas a las otras y, así, testimoniar juntos la fe en Cristo Resucitado y en Dios Padre.

No pretende el artículo una profundización en temas teológicos ni abarcar todas las confesiones y todos los diálogos ya que ello sería, por sí solo, tema de un libro. Lo que pretende es el acercamiento entre la Iglesia católica y las Iglesia Ortodoxa, con sus luces y sus sombras, a través de los gestos, en lo que Francisco llama el ecumenismo de la fraternidad, de los gestos, de la sangre, etc., y exponer todos los movimientos de la Iglesia católica, en este sentido, a través del pontificado, especialmente, de Francisco y sus múltiples viajes al

mundo de la ortodoxia. También resaltar lo importante que es fomentar la comunión, tal como constataba ya el Concilio Vaticano II y dejar paso al Espíritu Santo en el diálogo ecuménico.

El artículo constata las dificultades que han surgido, la caridad de Francisco para superar estas dificultades y constatar la diferencia en las relaciones de la Iglesia católica con respecto a los distintos patriarcados. Lo que da fe de la división que hay también dentro de la Iglesia Ortodoxa y las rencillas entre unos patriarcados y otros y la dificultad de caminar juntos superando barreras y constatando que ese camino iniciado ya es irreversible y la comunión en la Mesa Eucarística llegará.

**Palabras clave:** Comunión, fraternidad, diálogo, camino, esperanza, unidad, ortodoxia y catolicidad.

**Abstract:** This article intends to give an overview of the gestures that, from the Second Vatican Council to the pontificate of Pope Francis, the Catholic Church has had towards the Orthodox Church and to verify the turning point that the Council represented for the incorporation of the Catholic Church to the ecumenical movement and the contributions to it.

The different popes such as John XXIII, Paul VI, John Paul II, Benedict and Francis, each in their own way, have made enormous efforts to approach positions and seek unity; to see the other confessions as brothers and not as enemies and to, through gestures, bring the knowledge of some Christian confessions closer to others and, thus, witness together the faith in the Risen Christ and in God the Father.

The article does not intend to delve into theological issues or cover all the confessions and all the dialogues since that would be, by itself, the subject of a book. What it seeks is the rapprochement between the Catholic Church and the Orthodox Church, with their lights and shadows, through gestures, in what Francis calls the ecumenism of brotherhood, gestures, blood, etc. and expose all the movements of the Catholic Church, in this sense, through the pontificate, especially of Francisco and his many trips to the world of Orthodoxy. Also to highlight how important it is to promote communion, as the Second Vatican Council already stated, and to give way to the Holy Spirit in the ecumenical dialogue.

The article notes the difficulties that have arisen, the charity of Francis to overcome these difficulties and to note the difference in the relations of the Catholic Church with respect to the various patriarchates. This attests to the division that also exists within the Orthodox Church and the quarrels between some patriarchates and others and the difficulty of walking together overcoming

barriers and confirming that this path that has already begun is irreversible and communion at the Eucharistic Table will come.

**Keywords:** Communion, fraternity, dialogue, path, hope, unity, orthodoxy and catholicity.

El ecumenismo es una tarea ardua que conlleva mucho sufrimiento y mucha oración. Lejos quedan ya aquellos días en los que los llamados pioneros del movimiento ecuménico vislumbraron la necesidad de reunirse, de dialogar y de abrir caminos para un acercamiento y un entendimiento. Se pasó de los anatemas de unas iglesias contra otras al diálogo y a la necesidad de sentarse a hacer de dicho diálogo el camino para un mayor entendimiento.

Desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se produjeron acercamientos entre los representantes de las distintas religiones y confesiones y se puede decir que fue un hito en el desarrollo de dicho movimiento la llamada Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo y, posteriormente la creación de movimientos como Vida y Acción y Fe y Constitución, que posteriormente se integrarían en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, organismo que aglutinaría a casi todas las iglesias cristianas salvo la Iglesia católica y alguna otra, que declinaron amablemente la invitación a unirse al mismo, entre otros motivos por la falta de comunión de altar (intercomunión)<sup>1</sup>.

El camino recorrido ha sido largo y los problemas siempre han estado presentes ya que las dificultades prácticas y las diferencias doctrinales han impedido un avance mayor, pero, es verdad, que hay, actualmente, una buena disposición por parte de la mayoría de las Iglesias cristianas. Y, ello, motivado por la caridad cristiana que debe reinar entre los hermanos separados y también por el redescubrimiento del evangelio y el deseo de Jesús a *que todos sean uno como el Padre y Él son uno* (Jn 17, 20-21).

En lo que respecta a la Iglesia católica, es verdad que su incorporación al trabajo ecuménico fue algo posterior a otras confesiones cristianas y tuvo que ser el deseo particular de Juan XXIII y la convocatoria del Concilio Vaticano II

---

1 La *intercomunión* es un concepto ecuménico acuñado para definir la facultad dada por una determinada Iglesia a sus miembros para que puedan recibir la eucaristía en otras confesiones cristianas con las que no hay plena comunión. También se puede definir como la práctica de determinados cristianos que participan en la eucaristía de otras comunidades sin autorización de la jerarquía pertinente. Se diferencia de la comunicación in sacris que designa la participación activa en los sacramentos de otras iglesias, solo en casos excepcionales y reglamentados; y de la hospitalidad eucarística que sería la admisión, por parte de una Iglesia, a los cristianos de otras comunidades para participar en la propia eucaristía.

lo que diese lugar a la incorporación plena en el diálogo ecuménico. Después del Concilio Vaticano II, los papas que sucedieron a Juan XXIII, es decir, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco han colaborado abiertamente en los avances del movimiento ecuménico a través de los distintos lugares de oración y también por medio del Secretariado Pontificio para la Unidad de los cristianos. Destacan, en este sentido, las encíclicas *Ut unum sint*, de Juan Pablo II y *Laudato Si*, de Francisco; amén del magnífico documento del Concilio Vaticano II *Unitatis Redintegratio* y también de la Constitución Apostólica, *Lumen Gentium*. Todas ellas con grandes aportaciones al trabajo ecuménico y al diálogo teológico interconfesional. Todos estos documentos y otros muchos, el Concilio está transido en todos sus documentos de un espíritu ecuménico y un deseo profundo de unidad.

Por eso, subrayaba el Concilio que la división cristiana *no solo contradice abiertamente la voluntad de Cristo, sino que también es un escándalo para el mundo y perjudica la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura* (Decreto *Unitatis Redintegratio* 1)<sup>2</sup>.

También es un aspecto importante a tener en cuenta en el diálogo ecuménico los avances del Concilio en el tema del lenguaje utilizado. Se destierra todo el lenguaje peyorativo e hiriente para hablar de hermanos y se reconoce que en las otras confesiones cristianas hay elementos de verdad y santidad de la verdadera Iglesia de Cristo que, aunque subsiste en la Iglesia Católica, pero también en las otras confesiones se dan elementos que hacen que las mismas estén unidas a la verdadera Iglesia de Cristo y participen de la salvación.

Sobre ecumenismo y el papel de la Iglesia católica habría mucho que decir y también hay mucho escrito, por ello nos referiremos solamente a las relaciones entre Roma y la Iglesia ortodoxa en el último pontificado, el del papa Francisco, pero no sin antes dar una pincelada sobre el ecumenismo emanado del Vaticano II y el compromiso de los distintos papas por el mismo. No pretendemos hacer un estudio exhaustivo de todo lo que acontece en las relaciones y diálogo entre Roma y Constantinopla, ya que sería objeto de un estudio más amplio y más profundo, sino dar unas pinceladas de cómo está hoy el diálogo entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa y el compromiso de Francisco en dicho diálogo una vez acabado el desprestigio mutuo e iniciado un camino que es irreversible y que solo Dios sabe donde llevará. Lo que sí es cierto es que la mano de Dios y la guía del Espíritu Santo darán su fruto más pronto que tarde.

---

2 E. CARLIER, *Hacia la unidad cristiana. Guía para entender el ecumenismo*, Palabra, 2017, 12.

## **1. EL CAMINO RECORRIDO DESDE EL CONCILIO VATICANO II HASTA EL PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI**

Hemos subrayado cómo la convocatoria del Concilio Vaticano II supuso un antes y un después en la tarea ecuménica. Elegido papa Juan XXIII nadie pensaba que ese humilde cura de pueblo fuese a dar un paso tan trascendental para la Iglesia y para el diálogo ecuménico.

Él había ido madurando la idea desde que fue enviado como agregado a la Nunciatura Vaticana en Sofía, Bulgaria. Allí tuvo que trabajar para poder ser aceptado y no fue tarea fácil, pero, al final se ganó el afecto de los búlgaros y pudo estudiar y entender a la Iglesia ortodoxa, sus costumbres, teología y vida. Posteriormente, fue enviado a Constantinopla y allí tuvo un acercamiento al Islám. Ambas experiencias marcarían su relación con las otras confesiones y también el talante ecuménico del Concilio. El papa tuvo claro, desde el primer momento, que una de sus prioridades sería el diálogo ecuménico e interreligioso. Un diálogo que puede ser bilateral, entre dos confesiones cristianas distintas, o multilateral, entre tres o más confesiones.

No es fácil hablar en profundidad del diálogo pues ello nos llevaría cientos de páginas, pero sí que debemos describir las características de este diálogo para entender el espíritu que lleva a las distintas confesiones a hablar con otras sobre temas tan cruciales pero, a su vez, tan alejados, como los Sacramentos, la Cristología, Trinidad, Mariología, el concepto de Iglesia, etc, y otros muchos.

El diálogo ecuménico debe de ser un diálogo instalado en la provisionalidad ya que el ecumenismo es un camino y, en cuanto tal, lo que es aceptable para hoy, mañana está obsoleto. Por tanto, nunca un diálogo pretende decir la última palabra y siempre hay que ser muy cautos en el lenguaje y expresiones de los documentos emanados de los diálogos. Cada documento es un escalón para el siguiente diálogo con el fin de llegar a la meta final.

Los documentos emanados poseen distinto carácter. Jacques Desseaux ha precisado la terminología con rigor técnico:

- a. Convergencia. Designa un dinamismo hacia la unidad más que un acuerdo sobre la sustancia de la doctrina y de la unidad.
- b. Elemento de acuerdo. Expresa el acuerdo sobre un punto dado, dejando abierta la posibilidad sobre otras divergencias que pueden ser profundas.
- c. Consenso. Designa un acuerdo total, al menos en el contenido, aunque a veces no en la expresión. El término consenso se reserva para expresar la adhesión común de las autoridades de las Iglesias, implicadas en el diálogo en curso, a los resultados adquiridos sobre tal o cual punto de doctrina.

d. Acuerdo sustancial. Recae sobre un conjunto fundamental sin el cual el mensaje de salvación no es transmitido en su integridad.<sup>3</sup>

Las aportaciones que tanto el Concilio Vaticano II como los papas posteriores han realizado al diálogo ecuménico han desbloqueado las relaciones entre las distintas confesiones cristianas y hoy en día existe un camino recorrido y un acercamiento mayor que en los comienzos del siglo XX. Las iglesias están preparadas para dar pasos importantes como los que ya se han dado sobre temas como la justificación, entre la Iglesia Católica y las Iglesias luteranas, o los acuerdos cristológicos con las antiguas iglesias orientales.

A la muerte de Juan XXIII fue elevado al pontificado Pablo VI, que seguiría el trabajo conciliar de su antecesor y continuaría con el talante de diálogo con las otras confesiones cristianas al igual que lo llevaría a cabo su casi sucesor Juan Pablo II<sup>4</sup> y también el sucesor de este, el papa emérito, Benedicto XVI.

Pablo VI promulgó el decreto *Unitatis Redintegratio*; abrogó la excomunión Roma Constantinopla con su encuentro con el patriarca Atenágoras de Constantinopla; se publicó, en su pontificado el primer Directorio Ecuménico (la primera parte en 1967 y la segunda en 1970) y fue el primer papa en visitar la sede mundial del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra.

Aquí comenzaría el ecumenismo de los gestos cuando regaló su anillo al primado anglicano Ransey; el abrazo con el patriarca Atenágoras, el beso de los pies a Melitón de Calcedonia y otros muchos y hermosos gestos.

También sería en el pontificado de Pablo VI cuando se iniciaron los primeros diálogos bilaterales y multilaterales con las otras confesiones cristianas y también a partir de 1968, teólogos católicos participarían de pleno derecho en los trabajos de “*Fe y Constitución*”<sup>5</sup>.

Con respecto a san Juan Pablo II, señalar su honda preocupación por el acercamiento a las distintas confesiones cristianas a través del diálogo y de la plegaria.

---

3 J. BOSCH, *Para comprender el ecumenismo*, Verbo Divino, Estella 1991, 172.

4 Entre Pablo VI y san Juan Pablo II, fue elegido Juan Pablo I, pero como todos sabemos, murió aproximadamente, al mes de haber sido elegido, lo que hizo imposible que, en tan escaso período de tiempo, pudiese llevar a cabo ningún trabajo ecuménico y de ninguna otra clase.

5 Movimiento nacido a raíz de la Conferencia Mundial de Edimburgo (1910) que intenta servir a las Iglesias cristianas, desde el diálogo doctrinal, en orden a superar los difíciles obstáculos teológicos que todavía las separan. No solo la acción unía, sino que para un verdadero ecumenismo era necesario abordar los temas teológicos. Se incorporó al Consejo Mundial de Iglesias cuando éste se creó en 1948. El método que utiliza es el del diálogo abierto partiendo desde bases cristológicas comunes.

Al iniciar su pontificado dijo que el compromiso ecuménico de la Iglesia católica era irreversible, e iba a ser su primera preocupación. Fue un incansable buscador de la unidad plena visible de todos los cristianos.

De él fue la idea de las reuniones interconfesionales de Asís, para rezar todos juntos por la unidad de los cristianos y también la publicación de la encíclica *Ut unum sint*, que, aunque es una glosa del documento del Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, pero tiene grandes y valiosas aportaciones como son: el modo de ejercer la autoridad papal, el ministerio petrino, el diálogo, la importancia de la oración (ecumenismo espiritual), etc. También es de resaltar el talante ecuménico de los viajes papales alrededor del mundo, en los que Juan Pablo II fue un incansable peregrino, aunque también Pablo VI fue un hombre de acción saliendo al encuentro de los hermanos, como el famoso encuentro en la catedral de Fanar con el patriarca Atenágoras, para levantarse mutuamente las excomuniones que venían de 1054, cisma de Oriente, y mutuamente se regalaron un cáliz y manifestaron su deseo de llevar a cabo un diálogo de la caridad.

Los periodistas preguntaron a Atenágoras que por qué había ido a Jerusalén y el patriarca respondió: “para dar los buenos días a mi hermano el papa. ¿Hace quinientos años que no nos hablábamos!”<sup>6</sup>.

Este encuentro rompió el hielo entre Roma y Constantinopla que venía desde 1054, y el primer fruto, ya mencionado, fue el levantamiento simbólico de las excomuniones. Cabe destacar que la iniciativa para un acto de reconciliación había venido de la parte ortodoxa y comenzó con la visita a Roma del metropolitano Melitón que regaló al papa un icono que representaba un abrazo entre san Pedro y san Andrés, icono que fue entronizado en la sede del Secretariado para la Unión de los Cristianos.

Dos años más tarde se producía un nuevo gesto, insólito hasta aquel momento, que posteriormente, tendría continuidad. En julio de 1967 el papa Pablo VI iba a Estambul a rendir visita al patriarca Atenágoras y éste iría en octubre de ese mismo año a Roma. Desde entonces, todos los años una delegación del patriarcado ecuménico va a Roma en la fiesta de los santos Pedro y Pablo (29 de junio) y una delegación papal va a Constantinopla en la fiesta de san Andrés (30 de noviembre).

Entre todos estos eventos, dentro del ecumenismo de los gestos, hubo uno conmovedor: el 14 de diciembre de 1975, Pablo VI celebraba la eucaristía en la Capilla Sixtina para conmemorar el X aniversario del levantamiento de las excomuniones. Junto al papa estaba Melitón de Calcedonia. Al terminar la

---

6 S. JANERAS, “Cincuenta años del inicio de la reconciliación entre Roma y Constantinopla”, *Diálogo Ecuménico* LI (2016), nº 159-161, 29.

celebración, el papa se arrodilló frente a él y le besó los pies. Melitón diría posteriormente que “*con este gesto el papa de Roma podía ser una fuerza de reconciliación y unificación de las Iglesias y del mundo*”.<sup>7</sup>

Juan Pablo II escribió numerosos textos con un talante ecuménico entre los que destacan *Tertio Milenio Adveniente* (1994); *Oriente Lumen* (1995) y sobre todo, la carta encíclica, netamente ecuménica, *Ut unum sint*, el documento ecuménico más importante después del decreto *Unitatis Redintegratio*, del concilio Vaticano II<sup>8</sup>.

En *Ut unum sint*, el papa pide ayuda a los cristianos no católicos para juntos buscar nuevas maneras de ejercer el servicio primacial y también pidió perdón, en nombre de la Iglesia católica, por los pecados de ésta contra la unidad. Uno de sus mayores sufrimientos fue no haber conseguido entrevistarse, durante su pontificado, con el patriarca de Moscú, Alexis II, que lo acusó de proselitismo y rompió relaciones con Roma. Pero los deseos de comunión del papa eran tan grandes que nunca se desalentó y los gestos, tan comunes en los papas de la Iglesia católica, hicieron que Juan Pablo II entregara a Alexis II, por medio del cardenal Kasper, la imagen de la Virgen de Kazan y, en noviembre de 2004, entregó las reliquias de san Gregorio Nazianceno y de san Juan Crisóstomo al patriarca ecuménico Bartolomé I.

En enero del año 2000 el papa abrió la puerta santa de san Pablo Extramuros junto al metropolitano ortodoxo Atanasio y once delegados de otras tantas iglesias ortodoxas. Era el resultado del movimiento de acercamiento que había comenzado con Juan XXIII y continuado por Pablo VI y al que Juan Pablo II dio el empujón definitivo al publicar su primera encíclica *Redemptor Hominis* (4 de marzo de 1979), donde dedicaba un extenso número al problema de la unión de los cristianos. Más tarde viajaría a Estambul para entrevistarse con el patriarca Demetrios I en su sede del Fanar y en la fiesta de san Andrés de aquel año. Quería mostrarle la importancia que la Iglesia católica da a las relaciones con la venerable Iglesia ortodoxa. La finalidad del viaje era muy clara: “*caminar juntos hacia esa unidad plena que tristes circunstancias históricas han vulnerado sobre todo a lo largo del segundo milenio*”<sup>9</sup>.

En 1995, Juan Pablo II, publicaba la Carta Encíclica *Oriente lumen*, conmemorando la escrita por el papa León XIII cien años antes. En ella se

---

7 Ibidem, 33.

8 M. GONZÁLEZ MUÑANA, *Iniciación al ecumenismo y al Diálogo Interreligioso*, Paulinas, Madrid 2014, 53.

9 PAPA JUAN PABLO II, *Relaciones entre católicos y ortodoxos*, <https://es.catholic.net/op/articulos/19023/cat/700/relaciones-entre-ortodoxos-y-catolicos.html>

invitaba a conocer el Oriente cristiano, pues solo desde ese conocimiento se puede acceder al encuentro.

Los gestos visibles de Juan Pablo II para con las iglesias ortodoxas fueron numerosos y sus encuentros con el patriarca ecuménico también fueron directos en numerosas ocasiones. Con el patriarca Demetrios fueron siempre muy cordiales y durante su patriarcado se obtuvieron los mejores logros. Con su sucesor, Bartolomé I fueron más difíciles, pero más por problemas internos de la ortodoxia que por la propia Iglesia católica. Incluso el papa le encargó a Bartolomé I el Vía Crucis que él mismo presidiría en el coliseo romano en 1994.

Como fruto de los numerosos encuentros se publicaron cuatro documentos, alguno de los cuales, el cuarto, concretamente, que hablaba sobre los grecocatólicos, no sería aceptado por las iglesias respectivas que declararon el texto como una herejía ya que, según ellos, los grecocatólicos era un cuerpo extraño a la ortodoxia y debían desaparecer.

Pero, a pesar de todo, los mayores obstáculos para el diálogo con los ortodoxos han surgido por parte de la Iglesia Ortodoxa Rusa, del Patriarcado de Moscú. Los primeros encuentros con éste fueron entre Juan XXIII y el patriarca Pimen y tras el Concilio se creó una Comisión Mixta entre ambas Iglesias que ha venido reuniéndose con cierta regularidad, pero con pocos resultados positivos en el terreno práctico motivados por la tesis del patriarca Alexis II y sus consejeros que afirmaban el supuesto proselitismo de la Iglesia católica contrario a la libertad religiosa<sup>10</sup>.

El patriarca de Moscú, Alexis II, vetó todo intento del papa para visitar Moscú y entrevistarse con Gorbachov. No obstante, sí hubo encuentros de delegaciones de ambas iglesias, como la enviada por la Santa Sede, a Rusia para participar en el milenario del Bautismo de Rusia, en Kiev en 1988 y Moscú en 1990, presididas por el cardenal Willebrands y el metropolitano Filarete. Todos los intentos de Roma, por cumplir con su misión de cuidar a los católicos dispersos en la URSS, fueron consideradas por el patriarca Alexis II y sus colaboradores como proselitismo e injerencia en los asuntos internos de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Uno de los hechos más hirientes fue la actuación del patriarca en la reunión ecuménica de Graz (Austria), 1988. El tono acusatorio y victimista de su discurso; su intervención para impedir la visita del papa a Rumania; sus gestiones para impedir la asistencia de la Delegación ortodoxa a la fiesta de san Pedro y san Pablo en Roma; las tres condiciones que pone para que el papa pueda ir a Moscú (renunciar al susodicho proselitismo, cesar en la ocupación de las Igle-

---

10 Ibidem, 6.

sias ortodoxas y reconocer que los “*uniatas*” constituyen una herida sangrante en la Iglesia ortodoxa) hablan muy poco a favor de su interés por la unidad.

A lo anterior, se unió, aún más grave, el intento de conseguir que el Parlamento ruso aprobara una ley de libertad religiosa discriminatoria para la Iglesia católica. La tensión aumentó cuando el papa se vio obligado a pedir a Yeltsin que vetara tal ley, pues declaraba a la ortodoxia como religión oficial y árbitro de la demás confesiones cristianas, lo que conllevaba la posibilidad, nada hipotética, de que excluyera a la Iglesia católica<sup>11</sup>.

Sin embargo, el papa Juan Pablo II continuó realizando gestos de buena amistad. Y ello trajo consigo, veinte años después el histórico encuentro en el aeropuerto de la Habana, del papa Francisco y el patriarca ruso Kirill.

Cuando sube al pontificado Benedicto XVI, desde el primer momento, manifestó que haría del ecumenismo la razón de ser de su ejercicio ministerial. Cuatro días después, ante numerosos representantes de otras confesiones dijo: “*Mi compromiso prioritario es trabajar con el máximo empeño en el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los discípulos de Cristo*”<sup>12</sup>. Desde ese momento, las relaciones con otras confesiones fueron muy fluidas hasta su abdicación.

Con la Iglesia ortodoxa, destaca el Documento de Rávena (13 de noviembre de 2007). Este documento, según W. Kasper, constituye un vuelco importante en las relaciones entre ambas confesiones, al reconocerse *un nivel universal de la Iglesia y admitir que, también, en este nivel existe un Protos, es decir, un Primado, que solo puede ser el obispo de Roma*<sup>13</sup>.

Las relaciones con el patriarcado Ecuménico de Constantinopla y con la Iglesia Ortodoxa Griega fueron muy fluidas, no así con el patriarcado ruso, que continuó encerrado en sí mismo y rechazando cualquier contacto con Roma.

En el camino hacia la unidad entre ortodoxos católicos cabe subrayar la misma concepción eclesiológica en ambas confesiones. En los círculos ecuménicos se llama a esta tradición común “*tradición católica*” y es aquella que fundamente la comunión eclesial no sólo en principios invisibles y espirituales, sino también en principios visibles de unidad, y concretamente en la sucesión histórica en el ministerio apostólico, el sacerdocio y la eucaristía. Estas serían las “*estructuras católicas de unidad*”<sup>14</sup>.

El Concilio Vaticano II, en *Unitatis Redintegratio*, hablaba de las Iglesias ortodoxas como iglesias separadas pero que poseían verdaderos sacramentos y

---

11 PAPA JUAN PABLO, Relaciones entre ortodoxos y católicos , oc., 7.

12 BENEDICTO XVI, Documento de Rávena 13 de noviembre de 2007, 56.

13 Ibidem, 56.

14 VILLAR SALDAÑA, J. R., “*La unidad de la Iglesia. Concepción ortodoxa y Concepción católica*”, en Relaciones Interconfesionales, Año XXV, N° 61, Mayo-Agosto (2001).

están unidas a la verdadera Iglesia de Cristo porque también poseen verdaderos sacramentos y por su sucesión apostólica, su sacerdocio y la eucaristía. Esto hace que entre católicos y ortodoxos haya unos vínculos estrechísimos<sup>15</sup>.

Pero cierto es que hay que matizar más la concepción de cada iglesia en lo referente a la unidad.

Para la ortodoxia *“la Iglesia está unida en el amor a imagen de la Trinidad. La Iglesia es una, con unidad de comunión interior; y es numéricamente única. Hay un solo cuerpo, un solo Espíritu, un solo Dios y Padre de todos (Ef 4, 46). Los miembros de la Iglesia están unidos en Cristo como la vid, enraizados en él y unidos en una vida que brota del espíritu de Cristo. La unidad de la Iglesia es un don divino que supera las diferencias raciales, lingüísticas, sociales, etc, y toda división de la humanidad provocada por el pecado”*<sup>16</sup>.

En este documento se habla de los principios básicos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en relación a otras confesiones cristianas subrayando que:

-La Iglesia ortodoxa es la verdadera Iglesia, Única y Santa y Católica y Apostólica establecida por Cristo, *“columna y fundamento de la verdad”* (1 Tim 3,15). Es la verdadera Iglesia en que se conservan intactas la Tradición y la plenitud de la gracia salvífica de Dios. Se han dado separaciones de los cristianos, pero no ha desaparecido la unidad de la Iglesia, que permanece sin ruptura en la Iglesia ortodoxa.

-A lo largo de los siglos muchas iglesias y comunidades cristianas abandonaron la unidad con la Iglesia ortodoxa. Y esto es una herida abierta y sangrante con el cuerpo de Cristo.

En cuanto al tema del *“Filioque”*, es decir, la procedencia del Espíritu Santo, se trata de explicaciones teológicas diferentes aunque la fe profesada en Oriente y Occidente es la misma pero expresada en reflexiones teológicas distintas<sup>17</sup>.

También existe unidad con la Iglesia ortodoxa en que tenemos los mismos siete sacramentos, la sucesión apostólica, la veneración de los santos, el reconocimiento de las Sagradas Escrituras y de la Tradición. Pero, desgraciadamente, existen otros aspectos fundamentales de la fe en los que no existe consenso y el primero y fundamental es el del primado de jurisdicción del obispo de Roma, aunque se le reconoce cierta primacía de honor debido al arraigo de la sede de Roma. La infalibilidad es otro aspecto difícil de reconciliar.

Unidas a estas divergencias existen otras como el no reconocimiento de los concilios celebrados a partir de la separación ya que al no haber participado en

---

15 Ibidem, 43.

16 Ibidem, 43.

17 M. GONZÁLEZ MUÑANA, *Iniciación al ecumenismo y al diálogo interreligioso*, Paulinas, Madrid 2014, 64.

ellos no los consideran ecuménicos. Así por ejemplo sucede con los dogmas marianos definidos en los siglos XIX y XX por Pío IX y Pío XII, papas, sobre la Asunción de María y su Inmaculada Concepción. Aunque la ortodoxia cree y celebra la Asunción de María y que fue santísima y sin pecado alguno durante su existencia terrena, sin embargo ellos dicen que María fue concebida con el pecado original, del que fue liberada no en el instante de su concepción, sino en el de la Encarnación del Hijo de Dios en ella<sup>18</sup>.

Pero, nunca podremos decir que los papas desde el concilio hasta nuestros días no han hecho todo lo posible por hacer del diálogo la razón de ser de sus pontificados.

En 2006, Benedicto XVI y Bartolomé I realizaron una declaración común invitando a los fieles de sus respectivas iglesias a orar en común y realizar gestos significativos. También recuerda la declaración, la sesión de la Comisión Mixta del diálogo católico-ortodoxo realizada en Belgrado, con la hospitalidad de la Iglesia Ortodoxa de Serbia y donde se habló sobre *Conciliaridad y autoridad en la Iglesia*, emprendiéndose una fase de estudio sobre las consecuencias eclesiológicas y canónicas de la naturaleza sacramental de la Iglesia. Ambos representantes se comprometen a apoyar dicha comisión y a orar para el buen hacer de la misma y para fortalecer la cooperación y el común testimonio a todas las naciones.

La declaración recuerda que hay muchos cristianos en el mundo que enfrentan grandes dificultades, como el hambre, las guerras, el terrorismo, abuso de los pobres, de los emigrantes, de las mujeres y de los niños. Católicos y ortodoxos se comprometen a trabajar juntos por la defensa de los derechos humanos de todo hombre creado a imagen y semejanza de Dios y de su desarrollo económico, social y político. Proclama también que el crimen de inocentes en el nombre de Dios es una ofensa contra él y contra la dignidad humana. Todos debemos de comprometernos en un nuevo servicio al hombre y a la defensa de la vida humana, de toda vida humana.

Deseamos que se restablezca la paz en Oriente Medio y que se fortalezca la convivencia entre las distintas religiones para dejar a las futuras generaciones un mundo en el que puedan vivir.

Termina la Declaración dirigiéndose a los fieles de ambas iglesias e invitándoles a fomentar el diálogo y la cooperación<sup>19</sup>.

Benedicto XVI, en septiembre de 2011 se reunió en el seminario de Friburgo con una representación de las iglesias ortodoxas y de las iglesias ortodoxas orientales. En primer lugar, manifestó la alegría de estar juntos y poder com-

---

18 Ibidem, 62 s.

19 PAPA BENEDICTO XVI- BARTOLOMÉ I, *Declaración común, El Fanar, 30 de noviembre de 2006*, Relaciones Interconfesionales, año XXX, n° 77 (septiembre-diciembre 2006) 69-71.

partir opiniones y se atrevió a decir que no estaba lejos el día en que juntos pudiesen celebrar la Eucaristía. Su estancia en Múnich y Freising, como arzobispo, le dio la oportunidad de conocer más de cerca, a través de los ortodoxos que viven en Alemania, el mundo de la ortodoxia, lo que le llevó a consolidar las relaciones católico-ortodoxas en Alemania.

Animó a continuar el trabajo para aclarar las diferencias teológicas y, fundamentalmente, el tema del primado, invitando a discernir entre la naturaleza y la forma del ejercicio del mismo que hizo san Juan Pablo II en *Ut unum sint* (nº 95).

Terminó sus palabras animando a luchar contra los que quieren liberar a Dios de la vida pública y poniendo el misterio de la Encarnación en el centro del anuncio sabiendo que sobre este misterio se fundamenta la dignidad humana y juntos deben testimoniar la protección de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural. Junto a la defensa de la vida humana, Benedicto pone la defensa de la familia y del matrimonio ente un hombre y una mujer. Es el único camino para edificar una sociedad con futuro, en la cual se dé el debido respeto a la persona humana<sup>20</sup>.

El papa terminó su discurso volviendo la mirada a María, a la *Hodegetria*, la “*guía del camino*”, venerada en occidente como *Santa María del Camino*. A ella se encomienda y encomienda a los hermanos ortodoxos deseando que, con el tiempo, ambas confesiones lleguen a ser una para alabanza y gloria de su nombre.

## **2. LAS RELACIONES CON LAS IGLESIAS ORTODOXAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS: PONTIFICADO DE FRANCISCO**

Es muy complicado entender el mundo de la ortodoxia ya que no hay una unidad compacta en torno a una única cabeza tal como sí la hay en la Iglesia católica en la persona del papa, en este caso Francisco.

Como bien se sabe, en 1054, se separarían de la Iglesia católica las iglesias llamadas ortodoxas bizantinas o de la recta doctrina como las llaman ellos. Sería en 1204 cuando los cruzados saquearon Constantinopla e instauraron el patriarcado latino. Habría que llegar al segundo Concilio de Lyon (1274) para conocer un intento de restablecimiento de la unión entre Roma y Constantinopla. Se llegó a firmar una profesión de fe común, pero solo duró seis años. Habría que llegar a 1439, Concilio de Florencia, para que se pudiese realizar,

---

20 PAPA BENEDICTO XVI, *Encuentro con representantes de las iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales*, sábado 24 de septiembre de 2011, Relaciones Interconfesionales, año XXV, nº 91-92 (abril-diciembre 2011), 25-26.

ante la amenaza de los turcos, otro intento de unión, pero el pueblo griego lo rechazó y Constantinopla cayó en manos de los turcos (1453).

También el papa Francisco tiene como prioritario, al igual que sus antecesores, el diálogo ecuménico. En la Exhortación apostólica “*Evangelium Gaudium*” el papa concibe el ecumenismo como una peregrinación conjunta de todos los cristianos hacia la plena unidad visible (números 244-246) y esta idea de la peregrinación apareció también en 2014 en la clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos: “*La unidad no llegará como un milagro al final, la unidad viene en el camino, la hace el Espíritu Santo en el camino. Si nosotros no caminamos juntos, si no rezamos los unos por los otros, si no colaboramos en tantas cosas que podemos hacer en este mundo por el Pueblo de Dios, la unidad no llegará. Ella llega en este camino, con cada paso, y no la hacemos nosotros, la hace el Espíritu Santo, que ve nuestra buena voluntad*”<sup>21</sup>.

Francisco entiende el ecumenismo como un ecumenismo del amor, de la esperanza, de la misericordia, de la solidaridad y de la paz. También habla el papa de un ecumenismo de la sangre como aquél ecumenismo que despierta las realidades que nos unen a partir de las venas abiertas de tantos hermanos y del mismo Verbo Encarnado, sufriente y orante por la unidad (Jn 17,1). Y también, en un *ecumenismo de las vísceras, expresión fuerte, para destacar una fraternidad humana unida a imagen y semejanza de un Dios que desde su corazón nos amó a todos, bajo la guía de su Espíritu, con la carne de su Hijo y, al modo como un padre ama a sus hijos, desde las vísceras*<sup>22</sup>.

El papa considera como parte fundamental de su Magisterio esta dimensión cotidiana del ecumenismo que sigue el camino abierto por el Vaticano II a partir del testimonio bíblico apostólico y que fue enriquecido por los papas anteriores impulsando al diálogo y al compromiso ecuménico.

Es importante destacar la solicitud del papa Francisco por acercarse a los hermanos separados a través de los múltiples viajes que ha realizado desde el comienzo de su pontificado.

En 2013, el patriarca Bartolomé acudió a Roma a la toma de posesión del papa Francisco y manifestó que había ido, amén de ser invitado, porque *cuando Francisco fue elegido dijo que se presentaba como obispo de Roma, la que preside todas las Iglesias en la caridad*<sup>23</sup>. En su respuesta, el papa dijo que agradecía las palabras “*de su hermano Andrés*”<sup>24</sup>

---

21 Ibidem, 58.

22 <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-03/papa-francisco-prefacio-libro-ecumenismo-osservatore-romano-print.html>, 1.

23 S. JANERAS, *Cincuenta años del inicio de reconciliación entre Roma y Constantinopla*, o. c., 39.

24 Ibidem, 39.

Francisco está decidido a caminar delante de todos aceptando el reto del camino y de la peregrinación y, prueba de ello, fue el sí a la invitación a peregrinar a Tierra Santa realizada por Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla (24-26 de mayo de 2014). Allí ambos rezarían juntos, recordarían el encuentro, cincuenta años antes, del patriarca Atenágoras y Pablo VI. En aquél encuentro se levantaron mutuamente las excomuniones que pesaban sobre ambas iglesias por parte de la otra. Sería el comienzo de un nuevo amanecer en el diálogo ecuménico y el ecumenismo de los gestos, entre la Iglesia católica y la ortodoxa.

Francisco y Bartolomé I realizarían una Declaración Conjunta. El papa reconoció que *en esos cincuenta años se han dado pasos importantes, aunque todavía queda mucho camino por recorrer para llegar a compartir la misma Mesa Eucarística, pero así como fue movida la piedra del sepulcro, así pueden ser removidos los obstáculos que impiden la plena unidad visible de los cristianos*.<sup>25</sup>

También habló el papa del *ecumenismo del sufrimiento* y del *ecumenismo de la sangre*, anteriormente citado, como una etapa que recorren hacia la unidad juntos, cristianos de diferentes confesiones, en aquellos países donde persiguen y matan a los cristianos por ser discípulos de Cristo, dando igual de la creencia que sean. *La sangre está mezclada*, unidos en la sangre aunque las Iglesias continúan divididas<sup>26</sup>.

---

25 Ibidem, 59.

26 Ibidem, 60. En la actualidad, los cuatro patriarcados existentes en la ortodoxia son: El patriarcado Ecuménico de Constantinopla; el patriarcado Griego Ortodoxo (melquita) de Alejandría y de toda África; el patriarcado Griego Ortodoxo (melquita) de Antioquía y de todo Oriente y el patriarcado Griego Ortodoxo (melquita) de Jerusalén. A estos, más recientemente se han añadido: el patriarcado de Moscú; el patriarcado de Serbia; el patriarcado de Rumania; el patriarcado de Bulgaria y el patriarcado de Georgia. También existen las iglesias ortodoxas autocéfalas no patriarcales como son: la Iglesia Ortodoxa de Chipre; la Iglesia Ortodoxa de Grecia; la Iglesia Ortodoxa de Polonia; La Iglesia Ortodoxa de Albania; la Iglesia Ortodoxa de Chequia y Eslovaquia y la Iglesia Ortodoxa de América. También hay que añadir a las anteriores, las llamadas iglesias ortodoxas autónomas: La Iglesia Ortodoxa de Monte Sinaí; la Iglesia Ortodoxa de Finlandia; la Iglesia Ortodoxa de Estonia; la Iglesia Ortodoxa autónoma de Moldavia y la Iglesia Ortodoxa autónoma de Besarabia. Tras el comunismo nació la Iglesia Ortodoxa autónoma de Ucrania; la Iglesia Ortodoxa de Japón, la Iglesia Ortodoxa de China; la Iglesia Ortodoxa Rusa fuera de Rusia y la Iglesia Ortodoxa letona. Existen otras iglesias ortodoxas no reconocidas canónicamente como la Iglesia Ortodoxa de Macedonia, la Iglesia Ortodoxa de Bielorrusia, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana autocéfala y la Iglesia Ortodoxa Ucraniana del patriarcado de Kiev. Por último, en el ámbito oriental bizantino hay tres iglesias que son consideradas cismáticas: los viejos creyentes; los vétero-calendaristas y el patriarcado católico bizantino. En E. CARLIER, *Hacia la unidad cristiana. Guía para entender el ecumenismo*, Palabra, Madrid 2017, 44 ss.

Unos meses después visitaría Turquía invitado por el presidente de la república, Erdogan, y allí, conjuntamente con el patriarca Bartolomé I, participó en la Divina Liturgia, en la Iglesia patriarcal de san Jorge, y pronunció un discurso al que siguió la bendición ecuménica y la firma de una Declaración Conjunta con el patriarca Bartolomé I.

En 2016 visitaría la isla de Lesbos, como hemos mencionado anteriormente, en su preocupación por los inmigrantes, y en 2019, visitaría Bulgaria (5-7 de mayo). Allí se entrevistó con el patriarca ortodoxo Neófito. No fue, precisamente, una de las visitas más constructivas, pero Francisco siempre está alentado por el Espíritu Santo y su afán de fraternidad y de comunión. Unos días después visitaría Rumania y llamó al restablecimiento de la comunión entre católicos y ortodoxos y en 2021 visitaría Chipre y Grecia (2-6 de diciembre). Sería la primera visita del papa a Chipre y la segunda a Grecia. No fue fácil esta última pero la actitud del papa es incansable y no se amedraña por nada. Solo le persigue el amor a los hermanos separados y el deseo de fomentar la comunión a través de la cercanía.

Una de las preocupaciones del papa es hablar con todas las iglesias ortodoxas un lenguaje común que todos entendamos y éste lenguaje es el lenguaje de Jesús, el lenguaje del amor, de la fraternidad, del diálogo, del entendimiento y de la comunión

Hoy en día, afortunadamente, ya no se habla del hecho, tan manido en eclesiologías anteriores, de que fuera de la Iglesia no hay salvación. Ya se encargó el Concilio Vaticano II en *Unitatis Redintegratio* y en *Lumen Gentium* de resaltar que aunque la plenitud de la Iglesia de Cristo está contenida en la Iglesia católica, pero abría la puerta a la salvación de los hermanos en Cristo y de los no creyentes con los llamados vestigios que existen, aunque de forma incompleta, de la verdadera Iglesia de Cristo en las otras religiones cristianas.

Es por esto, que Francisco es considerado como el papa de todas las religiones que rechaza el sincretismo conciliador para fomentar un diálogo entre todas las religiones, amable, cordial y que, manteniendo los principios y convicciones propias, se abra a comprender las razones del otro y a la posibilidad de un enriquecimiento mutuo (EG 251)<sup>27</sup>.

Francisco huye del conflicto en las relaciones ecuménicas y subraya fundamentalmente la palabra *comunión* como único camino para hacer crecer la unidad entre los ortodoxos y la Iglesia católica. Para Francisco, *el ecumenismo no es simplemente un ejercicio de diplomacia eclesial, sino un camino*

---

27 PAPA FRANCISCO. *Evangelium gaudium*, 251, en E. HIMITIAM, *Francisco, el papa de la gente*, Madrid 2013, 227 ss.

*de gracia que purifica la memoria y el corazón, supera las rigideces y orienta hacia una comunión renovada.*<sup>28</sup>

Traemos a colación una carta enviada por Francisco al patriarca Bartolomé, de Constantinopla, con motivo del 30 aniversario de la elección del patriarca. En ella, Francisco habla de amistad fraterna y recuerda los compromisos comunes con el ecumenismo, la protección de la creación y la necesidad de conversión espiritual de la humanidad. También reflexiona Francisco sobre el vínculo personal que comparten desde el inicio del pontificado del papa y agradece que estuviese Bartolomé en Roma en esos momentos; un vínculo convertido en amistad fraterna alimentada por los múltiples encuentros en Roma, el Fanar, Jerusalén, Asís, el Cairo, Lesbos, Bari y Budapest<sup>29</sup>.

En un sincero alarde de fraternidad, el papa agradece a Bartolomé *sus constantes indicaciones en el camino del diálogo, en la caridad y en la verdad, como única vía posible para la reconciliación entre los creyentes en Cristo y para el restablecimiento de la plena comunión*<sup>30</sup>.

Termina Francisco agradeciendo a Dios el *acercamiento entre ambas iglesias y la solidaridad común como contribución indispensable a la fraternidad universal y la justicia social, de las que la humanidad está tan necesitada*<sup>31</sup>.

Francisco muestra siempre una preocupación por los hermanos ortodoxos y así lo manifiesta cada vez que tiene ocasión, como en el caso de la recepción del papa a una comisión del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, en la víspera de la solemnidad de los santos Pedro y Pablo.

El papa expresó su intención de fundamentar el diálogo con los hermanos ortodoxos en la caridad y la fraternidad y manifestó su deseo del *“restablecimiento de la plena comunión expresada mediante la participación en el mismo altar eucarístico”*<sup>32</sup>

Continúa el papa expresando que para los cristianos es necesario, para superar rivalidades, partir de lo básico y preguntarnos cómo queremos proceder. ¿Seguir con los viejos prejuicios y las rivalidades nefastas, o bien derribar esos muros e inaugurar una nueva fase de relaciones entre nuestras iglesias, carac-

---

28 PAPA FRANCISCO, *Del conflicto a la comunión: la visión ecuménica del papa Francisco*, en <https://omnesmag.com/actualidad/del-conflicto-a-la-comunion-la-vision-ecumenica-del-papa-francisco>.

29 PAPA FRANCISCO, *Papa a Bartolomé, trabajando juntos por el ecumenismo y la protección de la creación* en <https://asianews.it/index.php>, 1.

30 Ibidem, 1.

31 Ibidem, 1.

32 PAPA FRANCISCO, *Superemos las rivalidades dañinas*, en <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-06/el-santo-padre-a-los-ortodoxos-superemos-rivalidade-daninas.html>, 2.

terizada por caminar más juntos, por querer dar verdaderos pasos adelante, por sentirnos verdaderamente corresponsables unos de otros?

El camino será el diálogo en la caridad y en la verdad y, junto al diálogo es fundamental la comunión entre los cristianos que será un signo de esperanza para muchos hombres y mujeres, que se sentirán animados a promover una fraternidad más universal y una reconciliación capaz de remediar los males del pasado. Otro signo profético será, dice el papa, una colaboración más estrecha entre ortodoxos y católicos en el diálogo con otras tradiciones religiosas<sup>33</sup>.

De nuevo, el 18 de junio de 2019 el papa Francisco recibió a una delegación del patriarcado de Constantinopla, enviados por el patriarca Bartolomé I, con motivo de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo. En esta ocasión el papa hablará de su preocupación ecológica, plasmada en *Laudato Si*, una de sus encíclicas, y haciendo una llamada a cuidar la casa común para los creyentes. Esto “*no solo es una urgencia que ya no debe posponerse, sino una forma concreta de servir a los demás, en el espíritu del evangelio*”<sup>34</sup>.

Pero el problema, nada fácil de las relaciones de Roma con la Iglesia ortodoxa es que no es solamente una Iglesia como la católica, sino distintas iglesias ortodoxas cada una con su patriarca y peculiaridades. Y estas diferencias se notan mucho entre unos patriarcados y otros. Si las relaciones con el patriarcado de Constantinopla son excelentes, no lo son tanto con el patriarcado griego o el ruso.

Aquél, recibió a Francisco en diciembre del año anterior, un tanto fríamente y muchos monjes recibieron al papa con banderas negras en señal de que no estaban de acuerdo con dicha visita. Francisco pidió perdón, el 4 de diciembre en presencia de Jerónimo II, líder de los ortodoxos griegos: “*la historia tiene peso, y hoy siento la necesidad de renovar mi petición de perdón a Dios y a mis hermanos, por los errores cometidos por muchos católicos*”<sup>35</sup>

La pregunta que se plantea es: ¿Será suficiente esta enésima manifestación de contrición hacia los “ortodoxos” de Grecia para calentar las relaciones entre las dos confesiones?

Parece que el optimismo no puede ser inminente. A la llegada del Papa a la sede de la Iglesia autocéfala de Atenas, un sacerdote ortodoxo le dijo al papa que era un hereje. Esto, cuanto menos, no es un signo de comunión. Tampoco

---

33 Ibidem, 3.

34 PAPA FRANCISCO, *Es mucho lo que nos une. Anunciamos el evangelio en armonía*, en <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-06/papa-ortodoxos-unidad-comunion-patriarcado-constantinopla-pedro.html>.

35 PAPA FRANCISCO, *Grecia: el papa Francisco en problemas con el ecumenismo*, 16 diciembre 2021, en <https://fsspx.news/es/news/grecia-el-papa-francisco-en-problemas-con-el-ecumenismo>, 1.

se realizó ningún oficio religioso en común, ni siquiera el “padrenuestro”, cada uno en su propio idioma. Tampoco el Santo Sínodo consideró oportuno participar en la misa oficiada por el Santo Padre, el domingo 5 de diciembre en Megaron.

Igualmente, en Bulgaria, el papa recibió indiferencia y frialdad por parte del clero ortodoxo y rechazó cualquier acto de oración o liturgia conjunta; incluso el obispo de Plodiv lo acusó de fomentar “*una religión de Satanás*”.

Pero, por otra parte, el pueblo fiel alentaba la esperanza de que la visita del Papa atraería mayor atención a un pueblo, que, en sí mismo, es pobre. Por ello, el papa es un modelo para muchas personas de Bulgaria, en términos de liderazgo y servicio a la Iglesia.

El papa, en su visita a Bulgaria, habló, delante de las autoridades búlgaras de la necesidad de que los migrantes puedan encontrar las condiciones que les permitan llevar una vida digna:

*“Soy consciente del compromiso de los líderes de esta nación que durante años hicieron esfuerzos para garantizar que los jóvenes, en particular, no se vieran obligados a emigrar. Les alentaría para crear las condiciones que lleven a los jóvenes a invertir sus nuevas energías y planear su futuro, como individuos y familias, encontrando en su país condiciones que les permitan una vida digna”<sup>36</sup>.*

Estas palabras del papa fueron un acto de valentía ante un gobierno que rechazó el Pacto Migratorio de Naciones Unidas, que el pontífice se había esforzado en promover.

Queda todavía mucho camino por recorrer. Pero que no quede por parte de la Iglesia católica y del papado estar intentándolo.

Pero, a pesar de los distintos contratiempos, Francisco nunca se rinde y su empeño de diálogo con los ortodoxos es encomiable. En noviembre de 2021, en la ya mencionada visita a Atenas dejó claro que, por parte suya y de la Iglesia católica nunca faltaría una mano tendida al diálogo. También es cierto que el ruido lo hacen grupos fundamentalistas de entre los ortodoxos, ya que la jerarquía está más abierta al diálogo y a la comunión como demostró la visita conjunta realizada a la isla de Lesbos, al campo de emigrantes, en 2016, entre el papa y el patriarca de Constantinopla, Bartolomé, a la que se unió el obispo ortodoxo de Grecia, Jerónimo II. Este ecumenismo de los gestos está muy presente entre la Iglesia católica y buena parte de la ortodoxia.

---

36 PAPA FRANCISCO, *Mejorar vínculos con la Iglesia ortodoxa*, <https://www.frnace24.com/es/20190505-papa-francisco-bulgaria-iglesia-ortodoxa>

Anteriormente, en 2001, Juan Pablo II visitó Grecia, después del gran jubileo del año 2000. Fue uno de los más difíciles de los 104 realizados por el papa. No fue recibido cordialmente y sí con protestas. El ambiente en la vista de Francisco no fue tan hostil, pero sí frío, aunque el papa actual nunca rehúye el delicado diálogo ecuménico. Siempre en sus viajes ha querido promover el diálogo ecuménico con hermanos de otras iglesias cristianas<sup>37</sup>.

Él sabe que su visita no es fácil y los griegos se niegan, incluso, a rezar junto al papa y a los católicos. Ningún obispo ortodoxo correría el riesgo de desavenencias internas para entablar diálogo con los católicos.

Este diálogo ecuménico exige mucha caridad y paciencia y el modo de ganarse a la ortodoxia es mediante su caridad hacia los pobres y su sencillez evangélica, aunque los prejuicios seculares se interponen entre el catolicismo y la identidad griega. Hay minorías que hacen de la identidad un muro contra el diálogo y el entendimiento mutuo.

Hoy en día, no existe ese clima tan hostil y se ve la visita del papa como una oportunidad de testimoniar conjuntamente ante el mundo la fe en Jesucristo.

Y, en su infatigable camino ecuménico, Francisco realizó un viaje a Rumania donde las relaciones entre católicos y ortodoxos eran de desconfianza y, a menudo, de hostilidad, desde el cisma del siglo XI, pero se están dando pasos importantes y el clero rumano estaría presente en la Catedral Nacional cuando la visite el papa, comentaron los interlocutores ortodoxos rumanos. Es cierto que Rumania tiene un origen latino y eso explica la afinidad con los católicos y ya mantiene un diálogo más fluido desde tiempos anteriores a Francisco. Esto facilitaría su visita a Rumania.

También el papa Francisco visitó al arzobispo ortodoxo de Chipre, Crisóstomos II, el cual subrayó el diálogo de la fraternidad que ambos mantienen y cómo en medio de católicos y ortodoxos está Jesús, recordando que la Iglesia en Chipre fue fundada por tres apóstoles y dura hasta hoy.

En el viaje dijo a los periodistas que sería un viaje en el que tocaríamos las llagas, refiriéndose al drama de la migración que haría visible en el campo de refugiados de Lesbos.

Al llegar a Nicosia, capital de Chipre, se dirigió a la catedral Maronita donde fue recibido por el patriarca de Antioquía, el cardenal Béchara Boutros Rai y algunos centenares de sacerdotes, religiosos, catequistas y miembros de movimientos eclesiales. Las primeras palabras resaltaron el hecho de que “no

---

37 PAPA FRANCISCO, *¿Por qué es importante el viaje del papa a Chipre y Grecia?*, en <https://www.exaudi.org/es/por-que-es-importante-viaje-papa-chipre-grecia>, 1.

*hay ni debe haber muros en la Iglesia católica, es una casa común, es el lugar de las relaciones, es la convivencia de la diversidad*<sup>38</sup>.

Habló de cómo el camino de la paz que sana los conflictos y regenera la belleza de la fraternidad, está marcado por una palabra: diálogo: *“Tenemos que ayudarnos a creer en la fuerza paciente del diálogo que podemos extraer de las bienaventuranzas. Sabemos que no es un camino fácil*”<sup>39</sup>

Y no solo Francisco, anteriormente Benedicto XVI y Crisóstomo II mantuvieron tres encuentros conjuntos y ahora Francisco en el mensaje que dejó en el libro de honor en la catedral de Chipre escribió lo siguiente:

*“Peregrino en Chipre, perla de historia y de fe, invoco a Dios la humildad y la valentía para caminar juntos hacia la plena unidad y dar al mundo, sobre el ejemplo de los apóstoles, un fraterno mensaje de consuelo y un vivo testimonio de esperanza.*

*Beatitud, gracias por haber hablado de la Iglesia madre, en medio del mundo. Este es el camino que nos urge como pastores. Vayamos hacia adelante en este camino. Y gracias por haber hablado del diálogo. Debemos siempre caminar sobre el camino del diálogo, un camino laborioso, paciente y seguro*”<sup>40</sup>.

Con el patriarcado de Moscú, las relaciones han sido un tanto discordantes y no por parte de Roma, sino de Rusia. En 2013 el patriarcado de Moscú publicaba un documento sobre el problema del primado en la Iglesia universal, un documento aprobado por el Santo Sínodo (reunido los días 25 y 26 de diciembre) y adoptado como guía en el diálogo ortodoxo-católico. Este documento era una respuesta al documento de la Comisión Mixta Internacional católico-ortodoxa de teólogos en su X sesión general celebrada en 2007, en la ciudad italiana de Rávena; respuesta o réplica que seguía el mismo esquema de los tres niveles de la conciliaridad y de la autoridad, a saber: local (diócesis), regional (Iglesia autocéfala) y universal (toda la Ortodoxia). El documento ruso insiste en la plena igualdad entre los patriarcas ortodoxos, aunque el de Constantinopla sea

---

38 <https://www.vidanuevadigital.com/2021/12/02/primer-dia-de-francisco-en-chipre-abanderado-del-dialogo-en-un-pais-fracturado>, 2.

39 *Ibidem*, 3.

40 PAPA FRANCISCO, *Encuentro con el arzobispo ortodoxo de Chipre, Crisóstomo II*, en <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-se-encuentra-con-crisostomo-II-arzobispo-ortodoxo-de-Chipre>.

un *primus inter pares*, y afirma un primado exclusivamente honorífico, cualidad que tiene una base meramente humana e histórica<sup>41</sup>.

No obstante, el encuentro del papa Francisco y el patriarca Bartolomé I reafirmaron, cincuenta años después, aquel encuentro entre Pablo VI y Atenágoras que rompieron barreras e iniciaron un camino seguramente largo y difícil, pero sin retorno.

En 2016, 12 de febrero, el papa Francisco y el patriarca Kirill de Moscú tuvieron un encuentro histórico en el aeropuerto de la Habana (Cuba). De allí salió la Declaración Conjunta en la que ambos manifestaban lamentar la pérdida de la unidad, fruto de la debilidad humana y del pecado que se produjo a pesar del deseo de Jesús de que todos sean uno como el Padre y Él también son uno (Jn 17,21). Ambos desean el restablecimiento de la unidad querida por Dios, por la que Cristo rezó.

Hablan de la necesidad de católicos y ortodoxos de dar un testimonio concorde de la verdad en aquellos ámbitos donde sea posible y necesario. No nos podemos quedar indiferentes ante los desafíos que requieren una respuesta común.

En primer lugar, hay que mirar hacia aquellas partes del mundo donde los cristianos son perseguidos o son expulsados, como sucede en Oriente Medio, concretamente, y no son los únicos, en Siria e Irak, e invitan a la comunidad internacional a unirse para poner fin a la violencia y al terrorismo y para restablecer, mediante el diálogo, la paz civil. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente ante estas violaciones de la paz y de la convivencia y, del mismo modo, la violación del derecho a ejercer libremente una religión.

Los católicos y ortodoxos nos comprometemos a trabajar hombro con hombro para testimoniar los valores del evangelio y poner de manifiesto la existencia de una base espiritual común de la convivencia humana<sup>42</sup>.

También manifiestan en la declaración cómo las Iglesias cristianas están llamadas a defender las exigencias de la justicia, el respeto por las tradiciones de los pueblos y una solidaridad auténtica con todos los que sufren. Hacen una defensa de la familia, del derecho inalienable a la vida; recuerdan la inmutabilidad de los principios morales, cristianos, basados en el respeto a la dignidad del hombre, llamados a la vida según los designios del creador y, por último, se dirigen a los jóvenes para que defiendan la verdad de Cristo en el mundo<sup>43</sup>.

Subrayan que ambas Iglesias no son competidoras sino hermanas, lo que debe orientar las acciones de ambas en el mundo viviendo en paz y amor; lamentan

---

41 Ibidem, 39.

42 PAPA FRANCISCO-PATRIARCA KIRILL, *Declaración Conjunta, 12 de febrero de 2016, La Habana (Cuba)*, Diálogo Ecueménico LIII, (2016) n° 165, 151-160.

43 Ibidem, 157.

ambos el conflicto de Ucrania, el de 2016, e invitan a trabajar para construir la paz y también a colaborar en el anuncio de la Buena Nueva de la salvación.

Es curioso, cuando menos, que unas palabras dichas en 2016, seis años después sea tan difícil refrendarlas por el conflicto actual de guerra entre Rusia y Ucrania y la alineación del patriarca Kirill, con las políticas expansionistas de Putin.

Francisco, en la línea de Benedicto XV y Pío XII está intentando mediar para conseguir la paz en Ucrania, en estos momentos tan lacerada por las incursiones rusas. Está intentado mediar mediante la Ostpolitik<sup>44</sup>.

La Santa sede intenta mediar a través de la cercanía con el patriarca de Moscú, Kirill, sabiendo que éste puede influir en Putin para conseguir el final de la guerra. Para ello el Vaticano no debe de tener una actitud de contraste total, aunque es bien sabido que en estos momentos la Iglesia Ortodoxa Rusa tiene dificultades para influir sobre el presidente Putin que tiene una actitud agresiva sobre los países del alrededor y esto no es lo que quiere la Iglesia ortodoxa.

Bien es cierto que hay un sector de la Iglesia Ortodoxa Rusa, principalmente ligado a los monasterios, que es aún más extremista y piensan que Putin es débil y podría haber hecho más para luchar contra el pensamiento occidental.

Frente a esta línea, se sitúan Francisco y Kirill, que han mantenido distintas conversaciones y ambos han expresado sus deseos de paz, aunque Kirill dijo, una paz justa. ¿Esto qué significa? El patriarca considera justa la unificación de los pueblos eslavos, ucranianos y rusos, mientras el papa reconoce el derecho de los ucranianos, como pueblo soberano, a su independencia y autonomía.

Francisco quiere tener un encuentro presencial entre ambos pero en estos momentos es difícil, precisamente por la guerra de Ucrania<sup>45</sup>. Se quería, si fuese posible, haber realizado una reunión conjunta en Jerusalén para mediados de este mes de junio, pero la justificación de la invasión rusa, por parte de Kirill, hace muy difícil dicha reunión. Las posturas de Francisco y Kirill, en estos momentos, son insalvables, y aunque Kirill es el que más desea la reunión, pues está totalmente aislado en el mundo de la ortodoxia, Roma no ve con buenos ojos ahora dicha reunión.

En ese deseo de paz entre rusos y ucranianos, la Iglesia Ortodoxa Rusa y la Conferencia Episcopal Española, realizaron una declaración conjunta, el pasado 6 de abril. En ella, manifestaban su deseo de que *todo el que desee la paz*

---

44 Es el termino que hace referencia a la política hacia la Europa del Este impulsada por el canciller alemán Willy Brandt en la década de los setenta del siglo XX y basada en la normalización y la negociación con los países del antaño llamado telón de acero.

45 <https://www.diariosigloxxi.com/texto-ep/mostrar/20220323130740/papa-ostpolitik-patriarca-moscu-ganar-influencia-sobre-putin-segun-experto,1-4>.

*escuche la voz de Dios, que rechaza el mal y la guerra, y llama a reconstruir la fraternidad universal*<sup>46</sup>.

Continuaba la Declaración manifestando el dolor y el sufrimiento provocado a tantos hermanos ortodoxos, católicos y de todas las creencias, por la invasión de Rusia a Ucrania. Califican esta guerra de repugnante y hacen referencia a Mt 5,9: “*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*”.

Continúan haciendo una llamada a la oración por la paz en todo el mundo y, especialmente, en Ucrania, *para que la luz radiante de la Pascua no quede oscurecida por las lágrimas de los que lloran a sus muertos, víctimas de la guerra*<sup>47</sup>.

Invitan a realizar gestos de fraternidad hacia las víctimas de la guerra y a realizar una acogida generosa a todos los refugiados pues la solidaridad con el hermano que sufre es expresión del consuelo y la misericordia del Padre celestial hacia todos sus hijos. Termina con un compromiso conjunto a seguir trabajando por la reconciliación entre los pueblos como pastores que desean ser instrumentos de paz y de comunión<sup>48</sup>.

2016 fue un año importante en el diálogo entre católicos y ortodoxos rusos en aras de la unidad. La Comisión Mixta Internacional para el diálogo teológico entre católicos y ortodoxos, reunida en Chieti, Italia, informó de un acuerdo para la aceptación del documento: “*Hacia una comprensión común de la sinodalidad y del primado al servicio de la unidad de la Iglesia*”.

La novedad era el pacto alcanzado casi por unanimidad llegándose así a un acuerdo sobre la definición compartida del primado. Se habló de los retos que depara el futuro, fundamentalmente el del *uniatismo*, que para los ortodoxos es uno de los temas más importantes del segundo milenio a resolver y sin el cual no es posible avanzar en el diálogo ecuménico.

En el año 2019 se cumplían casi cuarenta años del inicio del diálogo teológico entre católicos y ortodoxos iniciado en la isla griega de Patmos en mayo de 1980. Para ello se creó una Comisión Mixta Internacional compuesta por obispos, sacerdotes y laicos, mitad católicos, mitad ortodoxos. Se han realizado ya 14 sesiones, la última en Chieti (Italia) en septiembre de 2016.

El objetivo de esta Comisión es eclesial; es decir, el restablecimiento de la plena comunión de las dos Iglesias. Y tal comunión encontrará su expresión en la celebración común de la Sagrada Eucaristía. Mas hay que constatar que

---

46 <https://www.conferenciaepiscopal.es/declaración-conjunta-por-la-paz-iglesia-ortodoxa-rusa-y-conferencia-episcopa-española>, 1-2.

47 Ibidem, 2.

48 Ibidem, 2.

hoy en día existen factores externos e internos que obstaculizan y ralentizan el restablecimiento de la unidad.

De este diálogo de la Comisión Mixta han salido varios documentos. Uno de ellos es “*El ministerio de la Koinonia eclesial a la luz del misterio de la Santísima Trinidad y de la Eucaristía*”<sup>49</sup>. Este documento trata de comprender la comunión eclesial, tanto a nivel de iglesias locales unidas en torno a su obispo, como a nivel de las relaciones entre los obispos de una Provincia, y entre las Iglesias locales y sus obispos a nivel de comunión universal (cf, Documento de Munich, 1982).

También se estudió el papel de la sucesión apostólica como garante de la koinonia de toda la Iglesia y su continuidad con los apóstoles en todo tiempo y lugar (Documento de Valamo, 1988).

Después en Rávena (13 de octubre de 2007), el Documento público de la comisión Mixta contempló las consecuencias eclesiológicas y canónicas de la naturaleza sacramental de la Iglesia “comunión eclesial, conciliaridad y autoridad. Pareció que todo se centraba en el primado del Obispo de Roma a nivel universal y en la sinodalidad episcopal y su ejercicio en el primer milenio.

Algunos puntos esenciales vienen recogidos en el artículo del mencionado Dimitrios Salachas que enumera los siguientes:

- a. Cuando en el inicio de la historia de la Iglesia surgieron problema acerca de la comunión y la concordia entre las iglesias se recurrió a los Concilios ecuménicos.
- b. Eran ecuménicos porque sus decisiones, en materia de fe y de doctrina, eran vinculantes para todas las iglesias y para todos los fieles.
- c. Un Concilio ecuménico no era una institución fija y regular; era más bien un “acontecimiento” inspirado por el Espíritu Santo que guía a la Iglesia.
- d. La conciliaridad a nivel universal, ejercida en los primeros concilios ecuménicos, implicaban un papel activo del obispo de Roma, aunque no los haya presidido nunca presencialmente.
- e. Primado y conciliaridad están recíprocamente en correlación. Por este motivo, el Primado debe ser considerado siempre en el contexto de la conciliaridad y la conciliaridad en el contexto del Primado<sup>50</sup>.

Hay que subrayar cómo hoy en día factores internos y externos ralentizan el proceso ecuménico hacia la unidad. Recientemente, surgieron conflictos a raíz del problema entre el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y el Patriarcado

---

49 DIMITRIOS SALACHAS, “*El diálogo teológico entre las Iglesias católica y ortodoxa: primado y sinodalidad, aproximaciones comunes y divergencias*”, Diálogo ecuménico, LIV, 2019, n° 68 (2019) 54.

50 Ibidem, 57.

de Moscú, acerca de la proclamación de la autocefalia de la Iglesia Ortodoxa en Ucrania. Moscú ha roto relaciones con Constantinopla. Allí se rompió también la participación de Moscú en el diálogo teológico con la Iglesia católica.

A pesar de este incidente, el diálogo teológico sigue y para el futuro se proponen temas tales como el Filioque, el dogma de la infalibilidad del Romano Pontífice y del Primado; los dogmas marianos, etc, amén del uniatismo y de otros temas como la existencia de las Iglesias orientales católicas<sup>51</sup>.

### 3. CONCLUSIONES

A la luz de todo lo expuesto podríamos inferir lo siguiente:

1. La dificultad que existe en el diálogo ecuménico entre ortodoxos y católicos y no por mala voluntad de unos u otros, sino por la diversidad de patriarcados que hay en la Iglesia ortodoxa y las propias rivalidades entre ellos mismos. No es fácil poner de acuerdo a tantos patriarcados, iglesias autocéfalas, eparkías, etc. Esto ralentiza mucho el diálogo.
2. La presión constante de Moscú de ser la *primus inter pares* dentro de la ortodoxia, frente al papel que desempeña hoy en día el Patriarcado de Constantinopla, que lleva dicho título por ser el patriarcado más antiguo. Parece que vuelven a reverdecer aquellas viejas rencillas de los primeros siglos entre Roma y Constantinopla cuando ésta última pretendía ser la *Primus inter pares*, no solo en Oriente sino también frente a Roma y que terminaría con la escisión, en 1054, de la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla.
3. La diferente actitud de los distintos patriarcados para con el diálogo: unos patriarcados están fuertemente comprometidos, como, por ejemplo, el de Constantinopla, mientras que otros son reticentes a entablar un diálogo serio con la Iglesia católica. Lo mismo sucede con cada patriarca; para unos, la Iglesia católica es una Iglesia hermana con la que se debe dialogar, pero, para otros, la Iglesia católica está instalada en la herejía y el papa es un hereje. Ello no es impedimento para que se continúe, aunque sea con dificultades, el diálogo, que lleva más de cuarenta años y con frutos importantes.
4. Frente a la división en distintas Iglesias de la ortodoxia, la Iglesia católica con el papa al frente, se mantiene firme en el diálogo y lo ejerce con una caridad infinita. Incluso, se ha pedido en distintas ocasiones perdón por el daño realizado antaño y se ha abierto un diálogo de los gestos que es fundamental para poder encontrarse, hablar, orar en común y dar pasos adelante para cumplir la voluntad de Cristo de ser uno como el Padre y Jesús son uno.

---

51 Ibidem, 51.

5. Podríamos decir que la tarea ecuménica con las Iglesias de la ortodoxia es una tarea de descubrimiento de la riqueza y pluralidad de ambas Iglesias y de cómo es mucho más lo que une que lo que nos separa y que hay una común expresión de la riqueza espiritual en ambas Iglesias y también muchos elementos de unión. También es cierto que hay elementos de discrepancia tales como el Primado de Pedro y la concepción de la Iglesia; el uniatismo y otros aspectos como la convivencia en Oriente con cristianos católicos de rito oriental. Pero nada es insalvable.
6. La separación Iglesia-Estado, que en Occidente está ya muy definida, en Oriente y, especialmente en Rusia, es un problema grave en el diálogo ecuménico y esto se vislumbra en estos momentos, con el apoyo del patriarca Kirill a Putin y su gobierno en la invasión de Ucrania, donde ya en 2016, se había dado una separación, cuando apoyada por Constantinopla, el patriarca de Kiev convirtió a la Iglesia Ortodoxa de Ucrania en una Iglesia autocéfala separándose así de Moscú. Esto trajo como consecuencia la ruptura de Moscú con Constantinopla y el apoyo, como he subrayado, que, en la guerra de Ucrania, está recibiendo Rusia por parte de Kirill. Esto, indirectamente, también afecta a la Iglesia católica, que, desde 1996 hasta 2016 no mantuvo relaciones con el patriarcado de Moscú que le había acusado de proselitismo en Rusia con la caída del muro de Berlín.
7. Aunque el camino es difícil pero no imposible es necesario orar juntos para que el Espíritu guie a todas las Iglesias y les ilumine en su testimonio conjunto y en la valoración de lo que Juan Pablo II llamó ecumenismo del martirio y Francisco ha llamado ecumenismo de la sangre y ecumenismo del sufrimiento. Nos une la sangre derramada por Cristo desde los primeros siglos y también la sangre derramada hoy en día y el sufrimiento de muchos cristianos en países de origen islámico que son asesinados y masacrados por el simple hecho de tener una fe distinta pero la sangre de los mártires debe ser un ejemplo de valentía y perseverancia para los cristianos de ambas confesiones y frente a ello manifestar una unidad conjunta y un trabajo ecuménico que lleve no solamente a estudiar la teología, eclesiología o espiritualidad de ambas confesiones sino a testimoniar juntos su fe en Cristo Resucitado y la fe en el Espíritu Santo como Señor y dador de vida.

Con la apertura de los diálogos por medio de la Comisión Mixta entre la Iglesia Católica y la Iglesia ortodoxa se inició un camino, con sus más y sus menos pero que va dando frutos. Ya no hay vuelta atrás y algún día la tan deseada unidad será una realidad y todos nos podremos sentar a la misma Mesa Eucarística y entonar aquél canto que habla de un solo Señor, una sola fe y un solo Dios y

Padre que obra todo en todo. Es cuestión de perseverancia y de paciencia, pero la unidad llegará; una unidad que existe desde siempre internamente porque está fundamentada en Cristo pero que externamente se fracturó. Solo es cuestión de tiempo manifestarla también externamente. Seamos optimistas.